

A photograph of an elderly woman with dark hair, wearing a blue patterned dress, speaking into a microphone. She is standing in what appears to be a church or a formal setting, with a wooden chair and a white decorative object visible in the background. The text 'BIOGRAFÍA MISIONERA' is overlaid in large white letters on the lower half of the image.

BIOGRAFÍA MISIONERA

EMMA CONTRERAS

BIOGRAFÍA DE LA MISIONERA EMMA CONTRERAS

Nacida en Bolívar, en el año 1923, en medio de diecinueve hermanos, esta mujer fue escogida para una tarea muy especial.

Rendida a soportar hambre, calor, falta de comodidades, sirvió a Dios con gozo y disposición, fundando iglesias y llevando el mensaje de salvación a los perdidos.

Caracterizada siempre por su amor a los niños, el evangelismo y la instrucción, esta misionera fue alguien que dedicó su vida completamente para el servicio del Señor.



**¡Bienvenidos a la biografía de la misionera
Emma Contreras!**



Nacida en Bolívar (provincia de Buenos Aires), en 1923, hija de Venera y Estanislao Contreras, quienes eran padres de diecinueve hijos.

Afecto, respeto y trabajo fue lo esencial de estas vidas y ayudar a los demás resultaba ser una meta compartida.

Una familia numerosa que, por la gracia y misericordia de Dios, casi todos se convirtieron a Jesucristo y le han servido dentro y fuera del país. Este resultado fue por una madre que le creyó a Dios y pagó el precio sobre sus rodillas orando y creyendo por la conversión de su familia.



- Emma Contreras:

Mi madre se convierte, y viene a la casa, éramos una familia grande. Sus hermanos y todos estábamos enojados por lo que había hecho, entonces mis hermanos, que vivían en la pieza donde dormían los varones, (porque éramos diecinueve hermanos de un solo padre y una sola madre), le hacían todas echurías tremendas: le daban vuelta el colchón, le tiraba la cama al piso, etc. Estaban muy enojados y ella tuvo que sufrir muchísimo todas esas cosas.

Mi hermana y yo tampoco queríamos saber nada sobre el Evangelio porque venían los hermanos cristianos a mi casa y oraban, lloraban, clamaban, y nosotros decíamos: “¡ya no aguantamos más!”.

Con mi hermana Olinda (ella ahora está en Jujuy y es pastora), dijimos: “Nosotras nos vamos a ir a donde está mi hermana Clara, allá en Buenos Aires, en Lanús”. Decidimos irnos, y que ellos nos esperaran, porque nosotros no aguantábamos más estar ahí, así que nosotros nos fuimos a Buenos Aires e íbamos a actuar y a divertirnos con mi hermana. Hasta que, de repente, vino mi hermano Celsio desde Bolívar y dice: “Emma, va a venir un gran predicador a Argentina, se llama Tommy Hicks”.

En el año 1953, Emma se encontraba en Buenos Aires, en la casa de su hermana Clara. Su hermano Celsio ya estaba pastoreando en la iglesia ubicada en la calle Indalecio Gómez, en Temperley (Buenos Aires).



En ese momento, se llevaba a cabo una campaña evangelística en un estadio de fútbol con Tommy Hicks, como evangelista invitado. La campaña duró al menos tres meses, en la cual, se presenciaron grandes milagros de parte de Dios y mucha gente convirtiéndose a Cristo.

Celsio invitó a Emma, ella fue por curiosidad y también por cumplir y satisfacer el deseo de su hermano que siempre la invitaba.



- Emma Contreras:

Celsio me dijo: *“¡Qué lindo sería que tú vengas para ver!, nada más, solo que vos te sientes para mirar”*.

Y yo le dije: *“Bueno, no hay problema”*. Entonces llegó el día en que empezó la campaña en el estadio de Atlanta, cerca de Chacarita. Ahí empezó a venir muchísima gente, Dios empezó a obrar tremendamente. Cuando el pastor hizo un llamado para entregarse a Cristo, yo levanté la mano para ponerlos contento a ellos, pero no tenía ningún interés, no tenían ganas, solamente había ido para mirar qué era lo que pasaba.



Otro día empezó a venir mucha gente, no había lugar en esa cancha, estaba llena, era tremendo. El pastor mencionó que tengamos cuidado y que nadie entrara al campo porque iban a traer a un enfermo a la muerte, de una isla lejana. Iban a venir en una avioneta y lo traían al que estaba a la muerte. Entonces esa avioneta iba a descender dentro del campo donde se hacía la campaña. Estaba esa alerta y de repente apareció la avioneta, dando vueltas en la campana para aterrizar. Cuando desciende la avioneta con este hombre, el pastor también se baja de la plataforma, ingresa a la avioneta, y ora por él (nosotros no sabíamos qué estaba pasando), el pastor ora y lo saca afuera con la mano levantada, Dios lo había sanado y lo había librado. Luego de ver eso, fui conmovida y acepté a Cristo Jesús.



Pasaron muchas cosas, viendo enfermos, parálíticos, niños con aparatos ortopédicos, etc. Era tremendo lo que pasaba en esa campaña, tremendo, tremendo. Duraron como diez días más pero no entraba la gente, tuvieron que planear otra campaña, en otro lugar, otro estadio más grande porque era imposible seguir ahí. La gente se sanaba y se salvaba.

El asunto era que en esos tiempos yo estaba de novia con un muchacho, e íbamos a casarnos. Ya tenía la tela para hacerme el vestido, pero él no quería saber nada del evangelio, dijo que no quería saber nada y que yo tampoco iba a poder seguir yendo si me casaba con él. Entonces yo le dije: *“Tanto tiempo juntos y ahora que me convertí y que tomé esta decisión, ¿ahora este problema?, ¡no quiero saber nada!”*. Decidí cortar con él, le dije: *“Tú por tu camino y yo por el mío”*.



Fue bautizada por su hermano Celsio y estuvo junto a él en Temperley como discípula durante tres años.

Luego, ingresó al Instituto Bíblico Río de la Plata durante dos años, entre 1957 y 1958.



- Emma Contreras:

Estando en Temperley, yo decidí ir al Instituto Bíblico Río de la Plata de Lomas de Zamora. Mientras mis hermanas estaban predicando en el sur, en la Patagonia, yo estaba en el Instituto Bíblico Río de la Plata, estuve por dos años, para aprender. No tenía la decisión de ir a ningún lugar, pero sí me agradaba el trabajo y la evangelización con los niños, y yo cuando tenía la oportunidad, trabajaba con los niños. Ya sabían los pastores del Instituto que a mi me gustaba tener campañas de niños, y tuve la oportunidad de tener campañas de niños en algunos lugares. Teníamos tres, cuatro o cinco días con los niños, que los buscábamos y predicábamos.



Trabajó en escuelas bíblicas de vacaciones, los niños eran su pasión. Evangelizar al niño es lo que siempre ardió dentro de ella, instruir a maestras más jóvenes, madres y padres era lo que le fluía naturalmente.

- Emma Contreras:

Estuve en Temperley, pero un día Celsio me dijo: “Emma, hay una chica que quiere ir a Santiago, ella es de Mar del Plata, y como vos saliste del Instituto y no tenés ningún lugar, solamente estás ahí, ¿qué te parece que tú la pudieras acompañar?, el hermano Samuel no quiere que ella vaya sola porque es jovencita y tú eres mayor, además tú conoces más, porque ella es nueva, pero ella está empeñada en que quiere ir. Entonces, ¿por qué no viajas a Mar del Plata así la conocés y hablás con el hermano Samuel?”. Y yo le dije: “Yo no voy a ir a ninguna

parte”, él me respondió: “No, pero vení así tenés una charla”. Entonces, me fui a lo de la hermana Laudina que estaba conmigo, era una viuda que estaba sola en Temperley, y ella me dijo: “¿Por qué no vas?, su hermano la llama, vayan, y entonces usted va a decidir que va a hacer”.

Por lo tanto, me fui a Mar del Plata y cuando llegué, la chica, que tenía unos 17 años, estaba asombrada. Cuando toqué el timbre me atendió. Ella estaba ayunando y orando para que yo dijera que sí, que la acompañaría. Ella empezó a gritar: “¡Ha venido su hermana, hermano Celsio, vino su hermana!”. Y también estaba el hermano Samuel. Ahí me quedé como un mes, con mi hermano y mi cuñada, en la casa. Mientras, yo conocía a la chica y conocía al pastor. Hasta que finalmente dije: “Bueno, yo tomé la decisión de acompañarte, pero yo no soy la llamada para ir a ese lugar, eres tú”.

Tiempo después, llegó un culto en el cual nos despedimos, estaba el hermano Biller, porque no estaban ni Celsio ni Samuel para despedirnos. Yo le dije a la chica: “Yo te voy a acompañar y luego me vuelvo”.

Cuando el pastor supo que salían dos jóvenes para ir al norte, él hizo un llamado para que nosotras fuéramos adelante, para orar por nosotras. Él comenzó a orar y oró por mi primero, me dice: “Ha llegado tu hora, tú estuviste asombrada y estuviste pensando, porque tus hermanas están en el sur, predicando. Ahora te toca el turno a tí, tú estarás en el norte, yo te acompañaré, tu tendrás la gracia y la sabiduría para enfrentar lo que tenés que enfrentar y predicar y enseñar. Acompañarás a tu compañera”. Luego, cuando fue a orar por ella, y le dijo: “Tú tienes mucho que aprender, estarás sometida a ella”.

Se enteraron que allí en Santiago hacía un año que no llovía, por lo cual pidieron una señal a Dios. El día en que ellas llegarán tendría que llover y así ellas sabrían que esto era parte del plan de Dios para sus vidas. Llegaron justo el primero de enero de 1960 y para su sorpresa el cielo se oscureció, se levantó una tormenta y llovió toda la noche. Una vez más, Dios era fiel mostrando que esa era su voluntad.

- Emma Contreras:

Dios nos guardaba y nos ayudaba, eran nuevas experiencias muy difíciles, tiempos de calor terrible, de bichos, de vinchuca, era peligroso pero Dios nos guardaba, el Señor nos ayudaba en todas estas cosas, fue hermoso porque tuve discípulas que ellas hoy son pastoras.



Luego, se abrieron las cárceles de hombres, y cuando fuimos, el hombre que atendía, el responsable, dice: *“¡¿Cómo?, ustedes son mujeres, y estas cárceles son de hombres!”*, y yo digo: *“Sí, ya lo sé, pero Dios me dió una palabra a mí para ir a la cárcel. Entonces dice: “Yo no me hago responsable si pasa cualquier cosa”, y dije: “No va a pasar nada porque Dios está con nosotras y nos va a defender”*.

Entonces empezamos a ir a la cárcel y yo iba con algunas discípulas, subíamos a las gradas, y allá tocaban las sirenas para que salieran todos los presos, quienes salían y se amontonaban para escuchar la Palabra de Dios.

Se abrió también la cárcel de mujeres, y el hospital infeccioso donde estaban los enfermos a la muerte, a ese hospital íbamos nosotros. Cuando llegabamos, la semana que veníamos, y nos decían los demás enfermos: *“La de la habitación siete se murió, se murió contenta porque ustedes habían orado por ella”*. Fue hermoso, en medio de unas vinchucas, de las víboras, en medio de todo el calor, era espantoso, había que tener fe y confianza que Dios estaba con nosotros para ayudarnos.





La hermana Laura estuvo dos años en Santiago del Estero y ya estaba para casarse, Emma quedaría sola, pero entonces, en la convención de Mar del Plata, el hermano Samuel Sórensen le preguntó: “Emma, si te quedas sola, ¿quién irá contigo?”. Ella contestó: “Por la fe, María Corallo, quien también era una servidora fiel y rendida al Señor. María aceptó acompañarla, pero ella pensaba hacerlo por uno o dos años, no más. No se imaginaban que Dios las tendría juntas hasta el día de la fecha. En ese tiempo también se añadió Anita, esposa del pastor Alvarenga, y como dice la palabra de Dios: “Cordón de tres dobleces no se rompe fácil”, en Eclesiastés 4:12.



- Emma Contreras:

Estando fuimos a un obraje donde habían muchos hacheros que hachaban los montes. Ellos se empezaron a convertir, y surgía la pregunta: “¿Y ahora que hacíamos?”, (porque había que bautizarlos), y eran como diez que querían el bautismo, y ellos no podían ir a la ciudad de Santiago. Entonces buscábamos que el dueño de la represa nos la prestara para usarla, él se negó, no quiso saber nada, y no sabíamos qué hacer para bautizarlos. Yo tuve un sueño a la noche en donde Dios me dijo: “*Pídale a los hacheros que le presten las lonas que usan para hachar los árboles y usted va a hacer una caja de 2.70m de ancho y 1m de profundidad, le va a poner las puertas arriba, y que ellos le hagan una sepultura (pozo) de 2.70m de ancho y 1m de profundidad*”. ¡Esto es asombroso, lo que Dios me dijo!. Entonces cuando yo le dije a los hacheros, ellos no podían creer semejante cosa, y yo les dije: “*No pueden bautizarse en ningún lugar, pero ustedes van a traer la caja, después que la hagan, y la colocamos con cuerdas en las estacas. Ustedes van a traer el agua de la represa*”. Y ahí yo mandé a llamar al hermano a que venga a bautizarlos y así tuvimos el bautismo.



Y no podían escapar los niños de que yo les hablara, que los abrazara y que los atrajera. Entonces, mientras mi compañerita se quedaba cuidando la casa, yo me iba con otra hermana a atender un barrio muy pobre. Llamé a todas las madres y les dije: *“Yo voy a venir en tal día para tener una campaña de niños para que vengan los niños porque Dios tiene interés en ellos, Dios los puede sanar, Dios los puede liberar”*.

Llegó el día y ya se prepararon todos para tener la campaña, y los chicos venían. Había uno de ellos que estaba muy enfermo, casi no podía comer porque le hacía mal la comida, yo oré por él y le dije: *“Jesús es Poderoso y te puede*



sanar, Jesús te ama, quiere que tú le ames a Él. En el nombre de Jesús yo oro por vos, dile a tu mamá que te dé la comida, yo voy a orar para que no te haga mal”. Fuimos a tener la próxima reunión de los chicos, yo dije: *“Quiero saber cómo están, porque yo he orado por algunos niños y he orado por tí (le dije al niño enfermo) para que Dios te sanara y pudieras comer”*. Él responde: *“¡Sí, cuando yo fui, yo le dije a mi mamá que usted oró, y yo sentí algo acá (señalando su pecho), algo que me tocó, y mamá me dió la comida y yo estaba contento porque no me hizo nada!”*, Dios lo había sanado.

Se añadieron a ellas como discípulas: Alicia (hoy esposa del Lalo Cabrera), María Elena (hoy esposa de Apahaza), Yolanda y otras más. Viajaban en tren, carros y a pie. No quedó un pueblo que no le predicarán dentro de la provincia, y se extendieron hasta el Chaco, Pampa del Indio. Entraron a los obrajes, lugares difíciles con peligrosos bichos, vinchucas y alacranes pero Dios las libró de todo. Oraban para que Santiago del Estero fuera tierra de sembrados, oraban para que se abrieran rutas fábricas y haya un crecimiento.

Salieron de Santiago en 1967 y vinieron a Mar del Plata, de allí comenzaron Emma y Mari a la Patagonia, gira que les llevó un año hasta que vinieron a estar con el pastor Celsio y su esposa, la pastora Margarita, a Buenos Aires. Sirvieron al Señor en la Capital y fuera de ella.
